

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

Her: una mirada al duelo en la modernidad tecnológica.

Branchita, Tomás, Iovine, Teo y Pisani, Alberto.

Cita:

Branchita, Tomás, Iovine, Teo y Pisani, Alberto (17). *Her: una mirada al duelo en la modernidad tecnológica. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?"*. Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/xdw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Her: una mirada al duelo en la modernidad tecnológica

Bracchitta Tomás, Iovine Teo, Pisani Luis Alberto

Eje temático: cybertransferencias

Introducción

El objetivo de este trabajo es realizar un abordaje de la película *Her* de Spike Jonze, a partir de la temática del duelo. Para eso se hará referencia a tres autores que trabajaron tal cuestión: Sigmund Freud, Jacques Lacan y Jean Allouch.¹

Un futuro no tan distinto

En “Duelo y melancolía” Freud afirma que el duelo no se realiza enseguida, de un día para otro, sino que requiere de un “gran gasto de tiempo” (Freud 1917, 243). Sin embargo en la actualidad es difícil hablar de un tiempo del duelo, o, dicho de otra manera, de un tiempo para el duelo. No porque ahora el duelo no lleve tiempo, sino porque la sociedad no organiza el duelo como un rito, no hay norma respecto al duelo. Por lo tanto, cuando alguien lo está transitando, este proceso se ve obstruido por las obligaciones que la sociedad demanda que se cumplan. Por ejemplo, al día siguiente hay que levantarse, trabajar, consumir, etc. A esto se le agrega la “costumbre” de no hablar del duelo porque generaría algún mal.

Jean Allouch distingue dos modos del duelo en la modernidad: “(...) aquel que sabe que está de duelo y que cree en el fantasma, y sabe que tiene razones para creer en el fantasma, y que en esto no se verá cuando hay una formidable presión social ejercida sobre la gente para que cese de creer en su fantasma, (...) donde está ese personaje”, y “(...) el que no sabe que está de duelo, que va a dedicarse a sus ocupaciones como si no estuviera de duelo (...)” (Allouch 1993, 17).

¹ Cabe aclarar que, por la extensión del trabajo, las referencias de la película no tendrán la amplitud o la riqueza que se quisiera, por lo tanto se recomienda al lector recurrir a ella.

A nuestro entender, aunque la posición subjetiva sea distinta en cada modalidad, ambas hacen referencia a una instancia social, que empuja a que se siga con las obligaciones sin dar tiempo al duelo, y sin hablar de la persona (o abstracción) que perdió.

En la película *Her* se pueden ver algo de este “duelo moderno” en la figura de Theodore, donde aparecen recuerdos referidos a su ex-esposa a lo largo de toda la película, remitiendo a la sobreinversión de libido que menciona Freud. Él sigue realizando sus actividades diarias, sus obligaciones, no dando espacio a un tiempo de duelo, evitando salidas y encuentros sociales. Al mismo tiempo, él deja de disfrutar lo que lo apasiona: “desde que me separé no disfruto escribir.”

No podríamos afirmar que Theodore no sabía que no estaba de duelo, pero sí que continuaba con su rutina diaria, ubicado desde una posición distinta, sin hablar de la persona que “perdió”², sin hablar de su ex-esposa. Se muestra triste, agotado y alejado de su entorno social.

Te escucha, te conoce, te entiende

En referencia a un primer momento de entablar la transferencia, Allouch menciona que no se trata de descifrar, se trata de no comprender. Ya en el Seminario 3 Lacan decía, “Comiencen por creer que no comprenden” (Lacan 1955, 37). Esta es la posición que toma Samantha al comienzo. Esto no significa que no comprenda nada sobre su entorno, no comprende sobre Theodore. Por eso, ante las reacciones de éste en su primera conversación, Samantha pregunta: ¿Soy divertida? ¿Soy rara?, y Theodore responde. No lo da por supuesto, no supone un saber sobre él o sobre como él la ve. A partir de allí, se va estableciendo una transferencia, donde puede hablar del fantasma con el que vive³: “sigo teniendo conversaciones con ella en mi cabeza”.

La publicidad del sistema operativo afirma que éste “te escucha, te conoce, te entiende.” A lo largo de la película se puede ver como Theodore, Amy, y casi la

² La noción de pérdida se trabajará más adelante.

³ “(...) aquel que está de duelo no vive en el presente, vive con su fantasma” (Allouch 1993, 18)

totalidad de la gente en la calle, van adquiriendo sistemas operativos, y estableciendo una transferencia con ellos. Se podría pensar que estos vienen a ocupar el lugar de algo que faltaba en esa sociedad, un lugar que escucha, un lugar que aloja el discurso.

Con esto no se estaría afirmando que los sistemas operativos, o más especialmente Samantha, ocupan el lugar de analista, o al menos no todo el tiempo, pero sí que ocupan un lugar especial en la transferencia, y no sin consecuencias. Al poco tiempo Theodore puede apartarse un poco de sus prioridades además del trabajo, que él dice son los videojuegos y la pornografía, y comienza a juntarse con sus amigos y a salir con una chica. Sin embargo, aunque sea un avance, no puede concretar el encuentro sexual en la cita, ni comprometerse en salir otra vez. Al mismo tiempo pospone la firma del divorcio, siguiendo con sus actividades. “Sigo esperando a que desaparezca el amor”, le comenta a Samantha, a lo que ésta responde “perdiste una parte de ti mismo”.

Un pequeño trozo de sí

Según Allouch, la solución del duelo es un acto por el cual se da, se brinda lo que se le ha quitado. Por lo tanto, según él, el duelo es un sacrificio, donde se pierde algo más que a alguien.

La escena de la firma de los papeles del divorcio muestra claramente que Theodore no había terminado el duelo. Aunque es un paso importante, Catherine le señala que él no puede lidiar con emociones reales. Las palabras de ella no son cualquier cosa para Theodore, le hacen dudar de su relación con Samantha y lo deja bastante angustiado. No es alguien más, sigue estando en una posición en la cual su palabra tiene mucho peso.

No quiere decir que la resolución del duelo sea que Catherine pase a ser una persona cualquiera, y que alguien venga a reemplazarla siendo el mismo objeto. El duelo deja marcas, y Allouch resalta lo irremplazable del objeto. Sin embargo

hay un cambio de posición subjetiva respecto de tal objeto, hay un desasimiento libidinal.⁴

Entonces, ¿Qué es lo que se ha quitado? Eso que se quita es un pequeño trozo de sí, que no es ni de mí ni de ti, y, por lo tanto, es al mismo tiempo de mí y de ti. Es una pérdida que Allouch escribe como “(1+a)”, con todas las implicancias que la letra “a” tiene para el psicoanálisis. Incluso llega a decir que es un pequeño *objeto a* el que se pierde, o, mejor dicho, el que se brinda.

¿Dónde podemos ver el fin del duelo en la película? Justamente en el final de ésta. La película concluye con una carta que envía Theodore a Catherine, donde se implica, a diferencia de la charla en la escena de los papeles del divorcio donde negaba. Allí le pide disculpas por el dolor que se causaron, le pide disculpas por el lugar en el que la posicionó, y termina diciendo: “una parte de mí siempre estará en ti, donde sea que estés te mando amor”, evidenciando la finalización del duelo a partir de la entrega de sí.

Fantasma y deseo

En el seminario 10 Lacan menciona que el fin del trabajo del duelo es “restaurar el vínculo con el verdadero objeto de la relación, el objeto enmascarado, el *objeto a*” (Lacan 1963, 362) (el destacado es nuestro). A partir de allí se puede pensar el duelo como un trabajo cuya función es la de restituir el fantasma. Allouch dirá que hay algo del fantasma que se desarma en el duelo, y al finalizar éste, se recompone. A partir de allí se encuentre disponible para su deseo.

Esto se puede ver en dos aspectos en la película. Por un lado, en el avance de las relaciones de Theodore con las mujeres. En un comienzo intenta relacionarse (sexualmente) con mujeres en salas de chat; intenta y no puede. Luego sale con una chica, y tampoco puede aceptar la doble propuesta que ésta plantea. Después

⁴ Sim embargo cabe aclarar que hay pérdidas que generan duelos y otras que no. “A veces el duelo sorprende” (Allouch 1997, 38), por lo tanto se podría pensar que hay pérdidas que dejan marcas y pérdidas que no.

comienza una relación, pero con un sistema operativo, “que no tiene cuerpo”⁵. Finalmente, el final de la película daría a entender que puede comenzar a tener una relación con Amy.

Por otro lado, se puede ver un cambio respecto a su pasión, que es escribir cartas. Él siempre es elogiado por su forma de escribir, y a eso responde: “son sólo cartas”, o, “son cartas de otras personas”. A esto se opone un cambio de posición, en el cual su trabajo es publicado como libro. Pero lo más importante es cómo, al finalizar el duelo, pasa de hacer cartas para otras personas, a hacer una carta para Catherine, que al mismo tiempo es una carta para él también. Es una carta en la que está implicado, que él dirige a una persona que no es como las otras personas; realiza el sacrificio del duelo. Es decir, en ese pasaje de escribir cartas a escribir su carta hay un acto, el final es un acto.

A partir del duelo puede (re)constituir su relación con el objeto, puede rearmar el fantasma.

Para concluir

El objeto de este trabajo no es desarrollar en extensión la temática del duelo ni realizar un abordaje completo (si existe tal cosa) de la película *Her*, sino realizar una aproximación de cómo el proceso de duelo se ve afectado en esta época y en la modernidad tecnológica.

Como se expresó antes el duelo no está organizado como un rito en la sociedad actual. Sin embargo, eso no significa que el duelo pueda o no tramitarse. Este es un caso, y como caso es rico por su singularidad. A través de él intentamos sacar conclusiones que, nos parece, puede aportar nuevas perspectivas.

⁵ El tema del cuerpo en la película es un tema muy rico para trabajar, pero no es el objeto de este trabajo. Sin embargo, cabe solo mencionar que no se podría decir que no tiene cuerpo ya que siempre que hay goce hay cuerpo.

Bibliografía

Allouch, J. (1993) *El insustituible objeto del duelo*, sin editorial.

Allouch, J. (1997) *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*, El cuenco de plata, Buenos Aires, 2011.

Ellison, M., Jonze, S., Landay, V. (productores) y Jonze, S (director). (2013). *Her* (película). Estados Unidos: Warner Bros. Pictures.

Freud, S. (1917) "Duelo y melancolía". En *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1986, XIV, 235-255.

Lacan, J. (1955) *El seminario. Libro 3: "las psicosis"*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J. (1963) *El seminario. Libro 10: "La angustia"*, Paidós, Buenos Aires, 2006.